

Domingo 24º

Tiempo ordinario



Salió Jesús con sus discípulos hacia los pueblos de Cesárea de Filipo, y por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que soy yo?» Ellos le dijeron: «Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los profetas.» Y él les preguntaba: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le contesta: «Tú eres el Cristo.» Y les mandó enérgicamente que a nadie habla-

ran acerca de él. Y comenzó a enseñarles que el Hijo del hombre debía sufrir mucho y ser reprobado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, ser matado y resucitar a los tres días. Hablaba de esto abiertamente. Tomándole aparte, Pedro, se puso a reprimirle. Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: «¡Quítate de mi vista, Satanás! porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres.» Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará.» (Mc 8, 27-35)

Y VOSOTROS ¿QUIÉN DECIS QUE SOY YO?



Pedro, buscando un Mesías triunfador
(*Masaccio*)

Pedro, aceptando, al fin, un Mesías que pasa por la Cruz
(*El Greco*)

La única orientación del espíritu, la única dirección del entendimiento, de la voluntad y del corazón es para nosotros ésta: hacia Cristo....renovando la afirmación de Pedro: «Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna»

(Juan Pablo II: *Redemptor Hominis*)



Si ya es difícil decir algo sobre Dios, ¿qué decir del Dios encarnado, del Hijo eterno entre los temporales? ¿Qué decir no como descripción, sino en personal palabra de bienvenida? Sólo tengo aquel silencio, que es adoración y voluntad de acogimiento, un querer ser todo atención interior, voluntad de ser enseñado, santificado y redimido.

Olegario González de Cardenal,
en: *Jesucristo, felicidades*

En la raíz de la pérdida de la esperanza está una antropología sin Dios y sin Cristo...; el hombre como «centro absoluto de la realidad, haciéndolo ocupar así falsamente el lugar de Dios y olvidando que no es el hombre el que hace a Dios, sino que es Dios quien hace al hombre. El olvido de Dios ha conducido al abandono del hombre...

No es extraña, pues,...la vía libre al nihilismo, relativismo, pragmatismo y al hedonismo cínico en la configuración de la existencia diaria». La cultura europea da la impresión de ser una apostasía silenciosa por parte del hombre autosuficiente que vive como si Dios no existiera...

...Que la Iglesia se concentre en su misión espiritual y en su compromiso de vivir la primacía de la evangelización incluso en sus relaciones con la realidad social y política.

Juan Pablo II:
Exhortación apostólica Ecclesia in Europa



¿QUIÉN DECIMOS QUE ERES TÚ?.- Creemos que, resucitado y vivo, eres contemporáneo y coterráneo de todos los hombres y mujeres que sonríen o gimen, que luchan o desfallecen... Tus seguidores, aunque perezosos o adormilados, te reconocemos y confesamos como Hijo de Dios y afirmamos que con tu encarnación te has unido, en cierto modo, con todo ser humano y hasta con todo lo humano. Pero, al mismo tiempo, te consideramos humano y cercano a nosotros, a veces escandalosamente cercano: «Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre» (GS 22). Nunca las palabras de un documento conciliar se parecieron tanto al arrebatado de un poema.

Te imaginamos soñador e itinerante, cercano y lejano a un tiempo, compasivo y orante, manso y obstinado, dulce y luchador. Así parecías ser. Dotado de la palabra hiriente de un profeta y capaz de enmudecer ante la frívola provocación de un rey vasallo. Mensajero y mensaje a la vez. Cercanía y misterio a la vez.

José-Román Flecha
Profesor de Teología, de la P. U. de Salamanca



PERIODISTA.- En una ocasión Jesús se mostró extremadamente enojado, incluso ofensivo, hasta con Pedro. «¡Apártate de mí, Satanás!», le grita, “Apártate de mí vista! Tú quieres perderme”.

J. RATZINGER.- Jesús mantiene con Pedro una relación de confianza y cercanía, por eso tales frases están justificadas. Pedro lo acepta. Comprende que estaba totalmente equivocado. En este caso trataba de impedir al Señor el Calvario. Le dice: «Eso desentona de tu misión, debes triunfar, no puedes ir a la cruz.». Pedro repite, pues, la tentación del desierto, que se nos describe como la tentación de Jesús por antonomasia: la tentación de ser un Mesías del éxito, apostar por el caballo político.

Es una tentación que reaparece una y otra vez. Por ejemplo cuando se quiere concebir un cristianismo marxista que origine la sociedad ideal y definitiva. Aquí actúa la misma idea de salvación: la Humanidad se salvaría si todos tuviesen dinero y mercancías suficientes. Jesús se opone precisamente a esta idea. En este sentido, en el momento en que le muestra este modelo, Pedro desempeña, valga la expresión, el papel de Satanás en el desierto. Pedro lo comprende; aunque hasta el final tenga que afrontar una y otra vez el escándalo de la cruz y aprender la peculiaridad de Jesús opuesta a la otra idea, tan humana.

J.Ratzinger: *Dios y el mundo*



La insuficiente respuesta que nace de las posibles opiniones humanas -¿quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? - es superada, desde el ENCUENTRO PERSONAL con el Salvador, en el seno de la Iglesia naciente. Jesús se dirige a la comunidad de sus discípulos y, desde ella, escucha las palabras de Simón, cuya Verdad descansa en la Revelación del Padre y no en la opinión de los hombres: ¡Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo!

La Iglesia es consciente de que el primer servicio que puede y debe prestar a cada persona, y a toda la Humanidad, es anunciar a Jesucristo, hacer posible el ENCUENTRO CON ÉL y, desde ÉL, iluminar la vida de los hombres. Por eso, no es indiferente la manera en que es comprendida, vivida y presentada, la Persona y el misterio de Cristo.

Obispos españoles:
Instrucción “Teología y secularización”